

11226
29.67.



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Medicina
División de Estudios de Postgrado
Instituto Mexicano del Seguro Social

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR
DE LA MADRE SOLTERA

8-05-87-

T E S I S

Para obtener el Grado de:
Especialista en Medicina Familiar
Presentado por:

DRA. LETICIA HERNANDEZ GARCIA



U.M.F. No. 2

Puebla, Pue.



1985 - 1987



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción.....	1
Justificación.....	3
Antecedentes Científicos	
La familia como unidad básica de estudio.....	4
La familia y la evolución social.....	4
La familia considerada como un organismo.....	5
La familia y el medio social.....	6
Organización del medio familiar.....	6
Tareas fundamentales de la familia.....	7
Dinámica familiar.....	8
Las relaciones afectivas en el seno de la familia.....	10
La relación conyugal.....	12
Madres solteras.....	16
Factores etiológicos.....	17
Embarazo, maternidad y crisis	19
La madre soltera y su relación con los padres y el hijo.....	22
Material y Métodos.....	26
Resultados.....	27
Conclusiones.....	47
Resumen.....	49
Bibliografía.....	50

INTRODUCCION

Durante la última década en nuestra sociedad ha habido un aumento creciente en el número de mujeres que tienen hijos sin estar casadas o sin convivir con el padre de los hijos. En los países desarrollados esta situación resulta de la libre elección de la madre.

Las relaciones extramatrimoniales son cada vez más notorias en nuestro tiempo; en algunos lugares el matrimonio parece perder su importancia como marco social de las relaciones sexuales y de la procreación. Quizá nos acercamos a una época en que la maternidad fuera del matrimonio ofrezca menos problema para las mujeres de los que plantea hoy. Por ahora es demasiado pronto para afirmarlo. Pero cualquiera que pueda ser el futuro de las madres solteras, tener un hijo natural en la actualidad sigue siendo para muchas mujeres una desdichada experiencia social y emocional.

Un embarazo fuera del matrimonio es capaz de provocar una serie de reacciones críticas en los demás que pueden imponer cambios drásticos en la vida diaria de la mujer embarazada y de la familia a la que pertenece.

Se podría señalar como causa, el temor al fracaso de la pareja o la necesidad de la mujer de desplegar en toda su extensión, el albedrío negado durante tanto tiempo.

En este sentido, muchas mujeres tienen el apoyo relativo del padre que reconoce al hijo legalmente y contribuye en la manutención y educación del mismo. Otras mujeres afrontan solas la responsabilidad, ya que el varón no pudo o no quiso asumir el rol que le corresponde.

La joven de nuestra sociedad esta principalmente orientada hacia el papel adulto de esposa y de madre en la mayoría de los casos para la familia y la mujer el fin supremo es el casarse y tener hijos.

En suma, la sociedad se encarga de que, por acción o implicación, la mujer que tiene un hijo fuera del matrimonio obtenga de sí misma un sentimiento de inferioridad como madre, sea que conserve a su hijo o lo entregue en adopción. Este menosprecio de la imagen materna puede dañar gravemente el funcionamiento maternal ulterior de la mujer cuyo concepto de sí misma como madre se ha visto de este modo degradado. La persona que la ayuda, como agente de la sociedad, puede tener una influencia importante en la prevención o reducción de tal daño.

Por lo tanto, casi todas las madres solteras, cualquiera —

JUSTIFICACION

Día con día el incremento de las madres solteras, nos hace preguntarnos: ¿Cuáles son las causas que favorecen o determinan dicho incremento? Y ante la curiosidad y el desconocimiento sobre esto se pensó realizar este estudio; así mismo con el objeto de aportar información a nivel estadístico.

La dificultad de la aceptación de la madre soltera, puede no sólo afectar a la madre misma como individuo, sino al hijo y a la familia a la cual pertenece, por esta razón y por las referidas en párrafos anteriores y por reconocer que tipo de alteraciones se presentan más frecuentemente, es que realizamos el presente trabajo tratando de dar orientación con respecto a la dinámica familiar y con la esperanza de que en un futuro próximo se le brinde la importancia debida a este fenómeno social.

ANTECEDENTES CIENTIFICOS

LA FAMILIA COMO UNIDAD BASICA DE ESTUDIO

La unión del hombre y la mujer es el fundamento de la familia; la pareja trae hijos al mundo y trata de procurarles la plenitud individual y la promoción social a la que tienen derecho. La unión refleja igualmente la expresión fundamental de la naturaleza social del hombre y su necesidad de formar parte de un grupo. La familia reviste a veces formas de organización que le confieren un carácter esencialmente económico, sin que los lazos biológicos de desempeñen un papel primordial.

Los vínculos familiares se entrelazan bajo la influencia de diversos biológicos, psicológicos, sociales y culturales. La familia sirve en primer lugar para perpetuar la especie, pues, en efecto, es el único cuadro en que los hijos nacidos de la unión de un hombre y una mujer pueden recibir el alimento y los cuidados indispensables para su supervivencia. Los cuidados que se dedican a los hijos son incuestionablemente más importantes que las relaciones sexuales de la pareja o que las relaciones afectivas que se establecen entre los diversos miembros de la familia. Históricamente, por otra parte, la familia no ha tenido como único objetivo sancionar el matrimonio, como tampoco este último fué instituido con la sola intención de permitir las relaciones sexuales.

LA FAMILIA Y LA EVOLUCION SOCIAL

Al pasar de la caza a la recolección de frutos a la agricultura, las diferentes agrupaciones se hicieron sedentarias y apareció el sentido de la propiedad. Aquella radical transformación de las costumbres acarrió un cambio de forma de la familia, que de matriarcal paso a patriarcal. La Revolución Industrial también provocó profundos trastornos que influyeron sobre la estructura familiar.

No obstante, no se pueden satisfacer las funciones biológicas de la familia sin una organización apropiada de las fuerzas sociales. Sí, psicológicamente los miembros de una familia son interdependientes en el plano afectivo, también lo son económicamente, ya que para proveer sus necesidades materiales tienen que efectuar una serie de intercambios de bienes y de servicios.

El esquema de la organización familiar no es estático ni sagrado. La familia no es un sistema perfecto cuya organiza

ción proceda de Dios, ni tampoco el "pilar" de la sociedad. Es más bien la sociedad la que adapta la función de la familia a sus intereses.

Así pues, la familia actual es producto de la evolución social. Es una unidad maleable que sufre las influencias que actúan sobre ella. En lo exterior, cada uno de sus integrantes debe acomodarse a los hábitos y las costumbres que se le imponen y plegarse a las fuerzas religiosas, sociales, económicas y eventualmente raciales. Del mismo modo debe ajustarse en lo interno a los vínculos biológicos fundamentales que existen entre el hombre y la mujer, entre la madre y el hijo (1).

LA FAMILIA CONSIDERADA COMO UN ORGANISMO

Sería erróneo presentar a la familia como una unidad biológica o como una unidad social; de hecho, no se trata sino de una alternativa, ya que existe una continuidad fundamental entre el individuo, la familia y la sociedad, pero la organización biosociológica del comportamiento es diferente en cada uno de esos niveles.

A veces se llega a definir a la familia como un organismo. La connotación de la palabra "organismo" hace pensar inmediatamente en la familia como una unidad biológica, y se siente la sensación de atribuirle las cualidades de cualquier ser vivo que constituya una unidad funcional. El empleo de este término hace suponer que se podría estudiar la familia en el marco de las ciencias naturales, pues conocería una especie de "período fetal" seguido del nacimiento; luego crecería y se desarrollaría merced a sus facultades de adaptación a las variaciones del medio ambiente y, finalmente, sufriría un lento declinar que concluiría en su "transmutación" en una familia nueva.

A medida que se desarrolla este proceso aparente, la unidad psicológica de la familia padece numerosos avatares provocados tanto por las condiciones externas como por su propia organización interna.

Los períodos críticos que surgen en la existencia del individuo se manifiestan igualmente en la vida familiar, es entonces cuando pueden consolidarse o relajarse los lazos familiares.

La familia pasa por transtornos importantes en cada período transitorio; la estructura que poseía al nacer los hijos se modifica según van creciendo éstos, cuando se casan y cuando van tomando caminos diferentes en tanto que-

los padres envejecen. Por añadidura nadie pertenece a una sola familia. En efecto, cada cual tiene derechos y obligaciones morales respecto a su familia de origen, a la que funda al casarse y a aquella en la que nació su cónyuge. Si bien hay una analogía turbadora entre las propiedades del organismo individual y los fenómenos de la vida familiar, analogía que se expresa en la interdependencia de las partes y la especialización de las funciones, su valor tan sólo es parcial. El organismo individual se caracteriza por su unidad física, en tanto que los miembros de la familia no están "soldados" los unos a los otros como los órganos del cuerpo, aunque vivan unidos en el espacio, bajo un mismo techo o en la misma comunidad.

LA FAMILIA Y EL MEDIO SOCIAL

La evolución de la familia viene determinada por su organización interna, por el lugar que ocupa en la comunidad y por sus características sociales. Es evidente que las relaciones familiares se pueden modificar sensiblemente según que el medio social sea favorable u hostil. Si es permisivo, puede llegar a destruir la familia. La penetración en ella de elementos malsanos puede romper su unidad o tal vez inducirla a reforzar sus estructuras defensivas. Si, por el contrario, el medio es favorable en el seno de la comunidad, los vínculos de la familia serán más flexibles, y mayores las posibilidades de adaptación social de sus miembros.

Cuando la familia cambia de forma en virtud de una nueva transformación del medio social, los lazos que unen a sus miembros pueden fortalecerse o debilitarse. En efecto: las reglas que rigen la vida en común, la subdivisión del trabajo y el reparto de la autoridad sufren por lo general serias modificaciones.

ORGANIZACION DEL MEDIO FAMILIAR

La célula familiar debe tener en cuenta las relaciones que existen entre sus miembros. Si el clima afectivo es satisfactorio y el entedimiento perfecto, nada podrá romper la armonía. En los casos de tensión y conflicto excesivos pueden nacer el odio y el antagonismo, comprometiendo peligrosamente el equilibrio del grupo. Se puede comparar a este último en varios aspectos con un organismo vivo protegido por una envoltura semipermeable que favoreciese el intercambio selectivo entre sus miembros y el mundo exterior, el

cual se filtraría a través de ella influyendo sobre cada individuo según las cualidades particulares de cada envoltura. Puede haber factores hostiles internos o externos, - perturben el intercambio; lo que de manera gráfica hemos - comparado con una membrana porosa, deja entonces de desempeñar su función para los miembros de la familia.

Las amenazas exteriores pueden provocar la contracción de los poros, acarreado una disminución cuantitativa y cualitativa de los intercambios a través de la envoltura, lo que al parecer vincula más estrechamente a los miembros de la familia. Semejante fenómeno, sin embargo, les priva de todo contacto con el mundo exterior, pues la envoltura deja de ser capaz de desempeñar correctamente su misión. Pero si las condiciones exteriores son favorables, la interacción resulta enriquecedora. Como contrapartida, el exceso de tensión debido al desequilibrio en las relaciones entre los miembros de la familia puede llegar a alterar la envoltura. Y si no se restablece el equilibrio, el aumento de la presión interna puede incluso hacerla estallar.

TAREAS FUNDAMENTALES DE LA FAMILIA

La familia asume fundamentalmente dos funciones: asegurar la supervivencia de sus miembros y forjar sus cualidades humanas. En ningún caso debe contentarse con satisfacer las necesidades biológicas; eso no basta para el completo desarrollo del individuo que tiene necesidad de aportaciones intelectuales y afectivas. La verdadera fuente de enriquecimiento en este aspecto se halla en la solidaridad expresada ante todo en la unión madre-hijo y reflejada luego en las relaciones individuo-familia y familia-comunidad. Concretamente, los deberes sociales que debe asumir la familia moderna son los siguientes:

- Proveer la subsistencia y cubrir todas las necesidades materiales que contribuyen a la supervivencia de sus miembros, y protegerlos contra los peligros exteriores, tarea evidentemente más fácil de cumplir en un clima de unión social y de cooperación.
- Permitir la solidaridad social, que está en los orígenes de los vínculos afectivos en las relaciones familiares.
- Desarrollar la identidad personal ligada a la identidad familiar; este lazo asegura la integridad psíquica y la energía que facilitarán el afrontamiento de las experiencias nuevas.
- Preparar para las funciones sexuales abriendo así el ca-

mino a la madurez y la satisfacción sexuales.

- Enseñar a cada cual en modo de integrarse a la sociedad y aceptar las responsabilidades correspondientes.
- Educar y estimular la iniciativa individual y el espíritu creativo.

Es evidente que la estructura familiar determina los diversos comportamientos que exigen los papeles de cada cual, a saber el marido, la mujer, el padre, la madre o el hijo. Estos papeles sólo adquieren significado propio en una estructura familiar específica. De este modo la familia moldea la personalidad de los individuos con arreglo a la misión que deben de cumplir en su seno, y cada miembro trata de conciliar su condicionamiento inicial en las exigencias del papel que se le imparte. Se trata, naturalmente, de un progreso continuo, porque la identidad psicológica de la familia no cesa de evolucionar. Además, en el interior de tal organización los miembros buscan la forma de adaptarse o, por el contrario y en cierta medida, de modificar activamente las exigencias de su papel (2).

DINAMICA FAMILIAR

El diccionario Webster define a la "Dinámica" como "las fuerzas del impulso; físicas, morales o intelectuales de cualquier área o las leyes relacionadas con ella". Según Kolb por dinámica se entienden las motivaciones que dirigen la conducta y los procesos mecánicos de adaptación que se utilizan para satisfacer las necesidades funcionales a niveles biológicos, familiares y sociales durante la vida. Los impulsos individuales dentro de una familia pueden chocar y las necesidades del grupo a veces entran en conflicto con los individuos que constituyen dicho grupo. Se dice que los impulsos están programados en el protoplasma como "instintos". Querencia del hogar, construcción del nido e investigación en animales ilustran estos instintos. Supervivencia, crecimiento, preparación y reproducción en el ser humano son otros ejemplos más. Los acúmulos de patrones conceptuales y de conducta comprendidos en la familia y en otros sitios a través de experiencias sociales crean valores, sentimientos y prestigios.

Personalidad, destinos personales y amor propio son moldeados en este entrecruce de fuerzas e incluso, los rasgos temperamentales "biológicamente determinados" son moldeados y cambiados según las experiencias de la vida, sobretudo la primera. Todas juntas estas fuerzas y sus relaciones

constituyen la dinámica familiar(3). Según Jackson, "la dinámica familiar consiste en un conjunto de fuerzas positivas y negativas que afectan el comportamiento de cada miembro, haciendo que ésta funcione bien o mal como unidad".

La familia sin problema no existe. Es humanamente imposible experimentar siempre sentimientos positivos hacia otra persona. La ambivalencia es una de las características del ser humano, por lo tanto, aún en una familia que funciona bien, es decir, en una familia en donde los hijos no presentan trastornos graves de conducta donde la pareja no está en lucha constante se encontrarán aspectos de ambivalencia, sentimientos negativos o insatisfacciones de un miembro respecto al otro. En el contexto de la terapia familiar se tiene por objetivo un estado de cosas donde el equilibrio de las fuerzas familiares sea tal que la familia pueda progresar de crisis en crisis resolviéndolas de una manera que se promueva el desarrollo de cada miembro hacia una mayor madurez, es decir, hacia una relación más cálida y más independiente (4).

¿Cuál es la dinámica de una familia normal? Nadie ha logrado definir satisfactoriamente para todos que es la normalidad. Chagoya agrega que la dinámica familiar normal "es una mezcla de sentimientos, comportamientos y expectativas entre cada miembro de la familia, lo cual permite a cada uno de ellos desarrollarse como individuos y le infunde el sentimiento de no estar aislado y de poder contar con el apoyo de los demás".

Una familia patológica utiliza sus problemas como un arma y no como un medio de acercamiento.

Expresión de sentimientos: a) Ternura, entre los más grandes problemas de una familia patológica, esta incapacidad de los miembros para pedir y dar afecto. b) Cólera, la familia normal tiene la convicción de que nadie será destruido por un tiempo temporal. c) Depresión, el grado de salud o patología en una familia puede notarse según como enfrenta los períodos depresivos. d) Incertidumbre, la familia normal no empuja a sus miembros a obrar pronto de una manera exagerada. e) Individualidad e independencia, los miembros de una familia normal están comprometidos unos con otros pero no hasta el punto de una dependencia absoluta -- (5).

El estudio de la dinámica familiar desde el punto de vista de la teoría de los sistemas nos permite comprender que la

familia es mucho más que la suma de las partes, y que los diferentes elementos que la componen, al interrelacionarse entre sí, producen una organización psicosocial en constante cambio y crecimiento. Este enfoque también permite definir las diferentes alianzas o subsistemas que se dan en todo tipo de familia, y que el médico familiar debe conocer ya que pueden influir en el éxito o el fracaso de la terapéutica (6).

LAS RELACIONES AFECTIVAS EN EL SENO DE LA FAMILIA

Las corrientes afectivas que circulan entre los miembros de una misma familia son múltiples y presentan todos los grados de intensidad posibles. Cuando las condiciones habituales se ven perturbadas, cada una de estas corrientes se pueden transformar en otra opuesta. La relación emotiva que existe entre dos miembros del grupo familiar tiene un tipo de desarrollo propio pero, no obstante, éste sufre continuamente la influencia del ambiente emotivo que reina en el seno de la familia entera. Las numerosas variaciones de intensidad y de dirección de las corrientes afectivas que se establecen entre los individuos y su interferencia determinan la atmósfera particular e "impersonal" de la familia. El niño forjará su personalidad y aprenderá a responder socialmente en el seno de ese ambiente, en esencia inestable.

Se puede considerar la familia con toda razón como un centro de intercambios, siendo el afecto y los bienes materiales los objetos del trueque que allí se opera. Estos intercambios mutuos son permanentes en el sentido de la esfera familiar: naturalmente, por lo general son el padre y la madre quienes dan. Las actividades físicas y los actos de cada cual se translucen a través de sus propias necesidades, la manera en que trata de satisfacerlas, lo que está dispuesto a dar para obtener lo que desea, lo que hará si no lo consigue y, finalmente, su forma de responder a las necesidades de los demás.

Los padres establecen todo el proceso de satisfacción de las necesidades y los deseos de los individuos que forman la familia. Será sobre todo su actitud lo que haga agradables o penosas las relaciones de cada miembro con los demás. Si las condiciones son favorables, el proceso se desarrollará sin tropiezos y la vida familiar transcurrirá en un clima de amor y entrega mutuos. Si, por el contrario, la atmósfera familiar sufre trastornos frecuentes, pueden --

llegar a nacer profundos sentimientos de frustración que van fatalmente acompañados de resentimiento y hostilidad. Así pues, las relaciones afectivas entre los diversos integrantes de la familia oscilan continuamente entre el amor y el odio. Dentro del marco de la vida familiar cada individuo experimenta inevitablemente en un momento u otro cierta decepción. De ahí nacen la cólera, el rencor y el temor. El exceso de desengaños, el sufrimiento y la hostilidad contenida pueden comprometer gravemente el desarrollo del individuo. No obstante, para alcanzar la madurez emotiva se necesita la experiencia de algunas contrariedades, la adquisición y la luego la consolidación de cierta actitud para soportar las frustraciones y aprender a conformarse con una satisfacción parcial. Sin ello no se incitaría suficientemente al niño a emprender nuevas experiencias ni a combatir para aumentar sus adquisiciones.

Es evidente que los niños experimentan unas veces amor y otras odio hacia sus padres. El niño satisfecho, feliz, consigue dominar su sentimiento; predomina en él el amor, se identifica con sus padres y trata de parecerse a ellos. En cambio si se ve contrariado, si es desgraciado, siente repulsión y sólo se les identifica con arreglo a su resentimiento. Incluso puede, como desafío, renunciar a realizar esa identificación y, por temor a las represalias, estar lo bastante inhibido como para no abrirse más al mundo exterior.

El control efectivo de ese equilibrio entre el amor y el odio viene en gran parte determinado por la actitud de los padres, aunque ellos mismos están a su vez influidos por la actitud y el comportamiento de los hijos. El condicionamiento familiar que sufrieron el padre o la madre durante su infancia modela su carácter. En consecuencia, pueden sentir fuertemente la tentación de mostrar para con sus hijos un comportamiento idéntico al que tuvieron para con sus propios padres. Si, por el contrario, éstos le veían o, sencillamente, no les comprendieron tal vez adopten una actitud diametralmente opuesta a la que ellos tomaron.

Es de suma importancia la forma como manifiestan los padres el amor que sienten por los hijos y el que experimentan el uno por el otro, pues así determinan el clima emotivo de la familia. Todo conflicto permanente entre uno o varios de sus miembros, y muy especialmente entre el pa -

dre y la madre, engendra una tensión nefasta que, si no se atenúa, acarrea a su vez la desorganización del grupo. Cuando los padres se detestan el niño se ve obligado a menudo a tomar partido. Y eso suscita en él un temor, pes sabe que puede perder el afecto de aquel a quen ha quitado la razón.

Al nacer, el niño posee cierto potencial hereditario, pero en sentido amplio, todavía no tiene personalidad. Su individualidad se irá formando lentamente a partir de la primera unidad que componen la madre y el hijo.

Poco a poco, el niño se irá diferenciando de su madre; la toma de conciencia de tal dualidad puede estimularle, a condición de que identificación y propia estimación se +conjuguen armoniosamente. La sana aceptación de su personalidad depende, en efecto, de la calidad de la comunicación emotiva existente entre el y su madre. Si no es perfecta, el proceso de diferenciación se detiene. Si a la inversa, la separación es penosa, sus relaciones emotivas padecen de rechazo.

Las relaciones entre el individuo y la familia se caracterizan por el juego delicado y recíproco de procesos de --asimilación y de diferenciación. Al fundar una familia todo ser ve su identidad remodelada en el marco de las nuevas relaciones mutuas así creadas; posteriormente vuelve a modificarse y diferenciarse, y no se la puede considerar como una constante. Por otra parte, la originalidad del individuo viene determinada por la "identidad" familiar, a la que a su vez condiciona el mundo exterior.

La familia tiene el deber de socializar al niño y ayudarle a consolidar su personalidad. Este desarrollo esta viñculado directamente ante unos procesos decisivos: por una parte, el niño pasa de un estado que se caracteriza por la dependencia y la seguridad al estado de adulto; por otra parte, pierde su situación privilegiada por ocupar en el seno de la familia una posición de menor importancia. En otros términos, la conquista de su independencia le --obliga a runderse en el círculo familiar. Este último debe, pues, velar porque la transición se efectúe gradualmente, sin discontinuidad, a fin de salvaguardar la salud --mental del adolescente.

LA RELACION CONYUGAL

Cuando un hombre y una mujer se casan, tanto el uno como el otro poseen una identidad ya constituida, pero aún in-

completa. EL atractivo que siente cada uno de los cónyuges por el otro tiene como origen la aspiración recíproca de completar su "yo" respectivo uniéndose. La identidad psíquica de la pareja se debe, evidentemente, a la conjugación de la identidad de cada uno de los esposos. La emoción amorosa no es tan sólo una manifestación de la sexualidad, sino también una reacción emotiva total que requiere eco.

La interacción, la fusión y la nueva diferenciación de la individualidad de los esposos determinan la identidad de la nueva familia. Lo mismo que la personalidad del niño, que es a la vez original y reflejo de la de sus padres, la identidad de la familia depende de la individualidad de cada cónyuge y, a través de ellos de las de sus familias de origen respectivas, al tiempo que se diferencia totalmente de ellas. Si la pareja tiende a perder su identidad, no se podrá manifestar correctamente el fenómeno de diferenciación ulterior de los esposos.

La identidad psicológica de la pareja conyugal tiene influencia directa sobre el niño, pero también éste la condiciona directamente a ella. La interacción de los miembros de la familia incita al individuo a tomar iniciativas.

Los comportamientos materno y paterno no depende de una simple relación causal simétrica en relación con la personalidad del hombre y la mujer. Se trata, en realidad de una adaptación al papel de padre y de madre ligada a la estructura psicológica del grupo familiar que supera largamente las determinaciones relativas a la personalidad de los padres. Así pues, el comportamiento del padre, de la madre y el niño no se desarrolla en el vacío social ni el contexto exclusivo de la interacción entre padres e hijo. Antes bien hay que considerarlo como una expresión funcional de toda la experiencia interpersonal que caracteriza a la vida familiar.

El equilibrio entre la identidad de la pareja conyugal o paterna y la identidad personal de cada miembro de la familia es frágil; el individuo se funde sin cesar en ella para volverse a encontrar a sí mismo, pero enriquecido en su yo (naturalmente si el ambiente familiar es sano).

La "recuperación" de su yo es para el individuo tan importante y tan delicada como su fusión en la familia. La diferencia existe entre los cónyuges en el seno de las relaciones familiares, es tan natural como la desemejanza sexual,

y por lo tanto no representa un peligro. Antes al contrario, hay que comprenderla como prueba evidente de la complementariedad del hombre y de la mujer y como posibilidad para cada cónyuge de enriquecerse gracias al otro.

Cuando fué creada la primera pareja humana como esposo y esposa se hizo énfasis a la unidad que debería existir entre ellos, no siendo competidores, ni desconocidos que compartieran el mismo techo, por lo tanto, los cónyuges deben cultivar entre sí un profundo amor y esforzarse por estrechar su vínculo en unidad de propósito.

Para que la vida de casados verdaderamente sea armónica, tanto el esposo como la esposa deben comprender sus posiciones respectivas y cumplir con el rol que le pertenece. Cuando nacen los hijos el deseo intenso y sincero de los padres, es ver que la vida de sus vástagos tenga buen resultado, pero la tarea no es fácil hay muchos problemas a medida que pasa el tiempo. Parte de la disciplina de los niños es inculcarles obediencia hacia los padres, la disciplina que se administra con amor, se administra con la mira de que resulte un bien duradero para el hijo, esta no debe hacerse con violencia ya sea estallidos de cólera, gritos o amenazas, esa no es la manera de corregir a los hijos, debe haber firmeza, pero también debe demostrarse buen juicio, los padres mismos deben poner un buen ejemplo y si así lo hacen, eso ayudará a los niños a darse cuenta de los principios justos que rigen la casa, y no pensar que esta gobernada por caprichos irrazonables o disposiciones temporales del ánimo. Muchas veces los niños que han vivido donde los padres siempre están peleando; han recibido daños emocionales con profundas implicaciones en el desarrollo ulterior de su personalidad.

Una de la principales expectativas del matrimonio es la de tener hijos, las corrientes antropológicas y psicoanalíticas actuales han demostrado que la sexualidad va mucho más allá del mero acto de reproducción, que la relación sexual es una comunicación emocional intensa y profunda de los seres humanos, por ello vale la pena preguntarse si hubo algún razonamiento previo al encargo de los hijos. ¿ Están preparados y capacitados los cónyuges para tener un hijo ? ¿ Es un deseo conciente y responsable ? -- ¿ Se ha logrado la madurez necesaria, la comunicación, el respeto, la comprensión y el amor entre los padres ? ¿ Se va a poder educar a ese hijo dentro de las mejores tradiciones humanistas de nuestra cultura ? Por lo común estas

preguntas no existen en las mentes de los futuros padres, sino son los convencionalismos sociales, el hecho de que el estar casados implica erróneamente tener hijos, las creencias religiosas que consideran la idea de que la paternidad y la maternidad son las consecuencias lógicas, inminentes e inmediatas del matrimonio. Cuantas veces la inseguridad personal es la que viene a precipitar una decisión que debería tenerse latente, mientras no se logre el grado de madurez necesario.

En muchas ocasiones el razonamiento que lleva a los padres a tener un hijo, es el pensar darle gusto a los abuelos -- "porque ya están grandes y es bueno que tengan un nieto" o el hecho de que afirmen su status social por encontrarse casados, en fin, un sinnúmero de razones que implican actos de inmadurez y falta de reflexión. Nunca es demasiado enfatizar en que la paternidad y la maternidad son actos eminentemente culturales y que tener hijos debe ser fruto de una profunda meditación, de un conocimiento real y de una absoluta responsabilidad. Es necesario que los hijos sean amados, que vengan a un hogar en donde el papel que van a desempeñar haya sido valorado con toda objetividad, para que no vengan a un hogar como fruto de prejuicios y convencionalismos sociales. Los padres deben hacer un acto de valorización y autocrítica antes de tener un hijo, entre los cónyuges debe existir la madurez física, psíquica y social antes de decidir la procreación, el sentir que se ha logrado efectivamente dentro de las áreas mencionadas un ajuste que permita a los futuros hijos un ambiente de protección física, de seguridad emocional y de integración social adecuada para que logren crecer al máximo las potencialidades hereditarias que tienen (7).

MADRES SOLTERAS

Hasta comienzos del siglo XVI, las madres solteras abandonaban a sus hijos en la puerta del convento más cercano. Cuando las ciudades empezaron a crecer, la carga se volvió insoportable para las parroquias locales y el infanticidio se popularizó. Fué en la Inglaterra en el año de 1662 donde se promulgó la primera legislación que tendía a proteger a los hijos ilegítimos. Hasta comienzos del siglo XVIII fué muy común la sentencia de penitencias en dinero a las madres solteras. A principios de este siglo XIX las expresiones: "hijos del adulterio", "nacidos del pecado", "frutos del azar", eran consignadas en los certificados de nacimiento.

En Inglaterra en 1969 nacieron 11,630 hijos ilegítimos; y en los Estados Unidos, una de cada 10 mujeres quedó embarazada, al tener relaciones sexuales prematrimoniales. El fenómeno tiene carácter universal y el monto de las cifras varía considerablemente de un país a otro.

FACTORES ETIOLOGICOS

El embarazo fuera del matrimonio es a menudo resultado de intentos mal adaptativos para resolver los conflictos psicológicos específicos de una etapa particular del desarrollo. Por ejemplo la pérdida de una relación dependiente con la madre absorbente, la "expresión" de una dependencia erótica con un padre seductor, o la manipulación de un novio que se resiste a una relación más comprometedora son dinámicas comunes. Cuando la patología psicológica o social grave es la causa del embarazo, el fenómeno se acompaña más a menudo de otros patrones de maladaptación, con abuso de drogas, delincuencia, abandono por la familia o fuga de la escuela (8).

La dinámica intrafamiliar puede ser la fuerza motivadora de un número importante de estos embarazos. Mediante un grupo de comparación con mujeres no embarazadas.

Abernethy ha demostrado que las mujeres que se embarazan sin estar casadas tienden más a verse insatisfechas con su madre como modelo de papel, expresan preferencia por su padre aún en grado exclusivo, o notifican hostilidad por el matrimonio de los padres (9). En contraste, los padres que son afectivos y unidos tienden más a garantizar la identidad de su hija como mujer y fomentar su amor propio, con lo que disminuyen la probabilidad de conducta sexual promiscua y la posible concepción (10).

Una serie de estudios de la Universidad Johns Hopkins de Baltimore (Maryland), ha hecho notar que las mujeres sobre todo las adolescentes que viven en familias en las que falta el padre, cuentan con un 60 por ciento más de probabilidades de tener relaciones sexuales que aquellas que viven con sus dos progenitores. Incluso entre estas últimas, las que dicen confiar en sus padres tienen muchas menos probabilidades de copular que aquellas cuya relación con sus padres es deficiente. Parece pues, existir una conexión entre la unidad familiar y el problema del que nos ocupamos. Actualmente, los adolescentes se ven sometidos a una presión de parte de sus amigos, quienes los incitan a perder, en vez de conservar la virginidad. Existe la noción (a veces inexacta) de que "todo el mundo lo hace", y de que ser virgen no va con los tiempos.

Naturalmente, los compañeros han sido siempre importantes al inicio de la adolescencia; pero hoy día los jóvenes debido al avance tecnológico de las comunicaciones se sienten integrantes de un "grupo de iguales" compuesto por millones, no sólo por unos cuantos amigos.

Es sorprendente saber que los medios de comunicación hayan visto en los adolescentes un público nuevo y valioso, y que recurran al sexo para atraerlos. Las películas dan a la vida sexual un atractivo personalmente especial, intenso como nunca. Las cadenas de televisión y la industria discográfica también han contribuido a explotar la mina. En consecuencia a surgido una cultura de la adolescencia repleta de insinuaciones y fantasías sexuales.

La Doctora Betty Hamburt, psiquiatra del Instituto Nacional de Salud Mental interesada en el estudio de los primeros años de la adolescencia, cree que "los adolescentes se identifican de un modo especial con el cine, y que el mensaje que sacan de las películas es este: la gente tiene derecho a gozar de diversas formas. Todo el mundo lo hace, ¿por qué tú no?"

¿Con que problemas se abrán de enfrentar quienes despier tan a la práctica sexual? Los peligros físicos son bien conocidos: embarazo, enfermedades de transmisión sexual y un mayor riesgo de padecer cáncer de cuello uterino en etapas posteriores. Y calibrar los problemas emotivos es aún más difícil (11).

A juzgar por una investigación realizada sobre varios estudiantes universitarios, quienes más habían desarrollado su personalidad habían despertado gradualmente al interés y a

la actividad sexuales. En otras palabras, su desenvolvimiento en este campo había ocurrido a un ritmo que dejaba tiempo a la maduración social, emotiva e intelectual (12). La ignorancia sobre las relaciones sexuales y las supersticiones o temores relacionados con el uso de los anticonceptivos contribuyen también al problema del embarazo no deseado. Una proporción pequeña de mujeres desean de manera activa el embarazo después del coito. Para algunas de estas mujeres puede representar un intento constructivo de afrontar los problemas del desarrollo de la adolescencia. Por desgracia, las cosas están prácticamente en contra del desarrollo de un matrimonio estable posterior o de la creación de un ambiente saludable para el recién nacido, aunque algunas madres solteras logran triunfar (13).

Numerosas mujeres consideran a sus padres como extraños. No ponen en duda sus sentimientos de amor y de afecto que éstos le profesan, pero, si bien admiten que están en su derecho de tener sus propias ideas, estiman que, entre las dos generaciones, existe una tal divergencia de puntos de vista sobre los principales problemas de la vida que les parece irreductible.

Dicha divergencia está especialmente acentuada en el aspecto sexual, y es mayor a medida que la mujer adquiere cierta experiencia.

-Incluso cuando sospechan o aceptan nuestras relaciones sexuales- dicen muchas mujeres, los padres fingen a menudo nuestros problemas sexuales y admiten todavía menos discutirlos.

De ahí que la comunicación sobre este tema se vea alterada, las quejas por parte de unos y otros son múltiples. La mayoría de las mujeres reprocha a sus padres el no haberles dado una información sexual adecuada. En caso de que se la haya proporcionado con frecuencia ha sido en un clima de pecado y culpabilidad. Deploran que sus padres no hayan abordado jamás los temas cruciales de la masturbación, de la contracepción, del placer sexual, de las enfermedades sexuales transmitibles o de las disfunciones sexuales. Y continúan persuadidos de que sus padres son opuestos a las relaciones sexuales fuera del matrimonio y que, si bien admiten algunas relaciones ocasionales, temen, por encima de todo que sus hijas puedan quedar embarazadas.

Parece como si la importancia y la gravedad de los temas en cuestión hubieran estereotipado a los padres, incluso a

Las mejores intenciones. En tales condiciones, prefieren no confiar sus secretos sexuales a sus padres. No les dicen lo que saben en este sentido, y se abstienen de participarles sus verdaderas opiniones. Si a veces se le ocurre hablar de sexualidad, mantiene el razonamiento en el plano abstracto, sin aludir a su propia experiencia y vivencia.

Ciertas mujeres y en especial las adolescentes tienen el valor de enfrentar con sus padres y demostrarles su oposición. Pero por lo general, renuncian a toda discusión, dando que resultará estéril, y prefiere evitar dicha confrontación.

Conviene señalar que, en cierto número de casos, la oposición a los padres, en este plano, puede incitar a la relación sexual precoz (14).

Como podemos darnos cuenta las causas que pueden influir o determinar que una mujer se embaraze antes del matrimonio son multifactoriales.

EMBARAZO, MATERNIDAD Y CRISIS

La joven de nuestra sociedad está principalmente orientada hacia el papel adulto de esposa y de madre, y en la mayoría de los casos, el fin supremo es casarse y tener hijos.

El embarazo fuera del matrimonio constituye una prolongada crisis emocional y social que se produce cuando las tensiones biológicas y psicológicas del embarazo se intensifican por las tensiones sociales que implica la situación establecida al margen del matrimonio. La experiencia tiene posibilidades que pueden contribuir a la maduración o causar daño, sobretodo en relación con la noción de que la madre soltera tiene de sí misma como madre y mujer.

El embarazo en sí, incluso en el matrimonio, se interpreta cada vez más como una experiencia potencialmente crítica. Caplan sugiere: el embarazo debe mirarse como un período de mayor susceptibilidad a la crisis. Los factores que operan en el plano biológico de la futura madre interactúan recíprocamente con los factores de su funcionamiento psicológico y en las relaciones interpersonales de su grupo familiar. El embarazo puede imponer una tensión característica en cada uno de estos planos y en muchos casos conduce a un desequilibrio en el sistema general y en los subsistemas (15).

La crisis suele requerir cambios fundamentales en los há-

bitos y la manera de ser de la persona. Como resultado, puede trastornar el funcionamiento corriente y tornar ineficaces los anteriores modos de vivir. Puede deformar el habitual modo de reaccionar de las personas, descubrir vulnerabilidades latentes, y reavivar problemas no resueltos o resueltos a medias y que hasta entonces se habían podido dominar. Rapoport advierte: "varios investigadores han observado que durante una crisis los recuerdos de los viejos problemas unidos simbólicamente al presente se estimulan y pueden aflorar a la conciencia". Y Caplan informa que "un descubrimiento corriente (en relación con una mujer embarazada) es el reavivamiento de los recuerdos de conflictos con su madre durante la infancia, los recuerdos de la temprana rivalidad fraternal y de los conflictos y sentimientos de culpa por la masturbación durante la adolescencia, etc."

Al quedar embarazada, particularmente si es el primer embarazo, una mujer casada despierta la complacencia de la familia y los amigos, la admiración, la aprobación social y -- quizás un poco de envidia de las menos afortunadas. Se hacen chistes acerca de sus imprevisibles caprichos con respecto a la comida, y sus aprehensiones irracionales se miran con indulgente tolerancia. Los primeros indicios de movimiento del parte del niño darán ocasión a emociones, o -- al menos a comentarios interesantes. Aún cuando la concepción haya sido accidental, en la mayoría de los casos la mujer casada con el tiempo acepta positivamente al futuro hijo, y olvida su molestia inicial al conocer su embarazo. No tendrá que explicar por qué ha quedado embarazada. No le pedirán que entienda el fin simbólico de la relación sexual con el padre del niño, o que identifique los conflictos emocionales que trataba de resolver por medio del embarazo. No tendrá que preocuparse cuando se conozca su estado. No tendrá que dar explicaciones de por qué se ensancha su cintura o por qué deja el trabajo o la escuela. Cuando lo haga, probablemente partirá cargada de regalos. Una vez que ha dado a luz, se esperará que quiera a su hijo, y que de muestras apropiadas de ese afecto. Si, después del parto, tarda en manifestar sentimientos maternales (el retraso no del todo excepcional en las madres primerizas), la alentarán para que lo haga. No tendrá que discutir si debe conservar a su hijo o entregarlo para que lo adopten.

Sin embargo, cuando la maternidad sucede fuera del matrimo

nio, pierde gran parte del significado ordinariamente aceptado. Habiendo transgredido la regla tácita de que la vida sexual es un asunto privado mientras no se tenga un hijo natural, la madre soltera experimenta la maternidad en una atmósfera de desaprobación social. Ha sabido por los medios masivos de comunicación y por la literatura profesional que el embarazo no es real, que es resultado simbólico de problemas emocionales básicos, los cuales debería haber resuelto de modo más constructivo que por medio de un embarazo ilícito. En la mayoría de los casos, el embarazo cambia su relación física y emocional con el padre del niño. Si él manifiesta inicialmente interés, es probable que éste de manera progresiva con el transcurso del tiempo se atenúe. Por último da a luz un hijo sin el apoyo emocional del hombre con quien se unió para crear esta nueva vida, - apoyo considerado de suma importancia para la mujer casada en el momento del parto.

Este deterioro de la relación de la madre soltera con el padre de su hijo suele extenderse a su relación con el niño. Sus sentimientos hacia él son con frecuencia sospechosos. En muchos aspectos, sutiles y directos se da cuenta de que en lo relativo a su situación como madre, se encuentra en un vacío. Tiene que olvidar gran parte de lo que había concebido previamente como función maternal, y acomodarse a un concepto diferente; el de la no madre.

Si la madre soltera es rica, se espera de ella que done su hijo en adopción, y en la mayoría de los casos es lo que hace. Se dirigirá a un organismo social, para que éste se ocupe de entregar a su hijo en adopción. Así, contrariamente al consejo de que no se deben tomar graves decisiones en tiempo de grandes tensiones emocionales, se le pide que tome una decisión de proporciones trascendentales en el momento en que se encuentra en un estado de crisis.

Si la madre soltera no es rica, pero es de un nivel socioeconómico medio generalmente decide quedarse con el hijo, y tanto ella como la familia cuidarán del niño. Cuando la madre pertenece a un nivel socioeconómico bajo, se piensa que su embarazo suele deberse a razones más sociológicas. Su embarazo suele interpretarse en términos de pobreza, falta de educación, vida familiar desorganizada, discriminación y muchos de los males que acosan a las minorías, sin que se mencionen las motivaciones psicológicas. Se enterará de que hay una gran escasez de hogares para adoptar niños y que no le queda más remedio que quedarse con su hijo

Cuando la madre soltera vuelva a la comunidad con su hijo tendrá que cumplir con su deber de madre en condiciones - sociales y económicas que harán imposible para ella satisfacer lo que la sociedad espera de una madre amante. Si quiere trabajar para mantenerse así misma y a su hijo, descubrirá que las guarderías apropiadas escasean o no están económicamente a su alcance, y que tiene que aceptar soluciones precarias e incluso peligrosas para la atención de su hijo.

La primera crisis de una madre soltera comienza cuando se da cuenta de que está embarazada. Se prolonga durante un tiempo indeterminado después del nacimiento del hijo, dependiendo del grado en que los acontecimientos subsiguientes perpetúan o reactivan los resabios del embarazo y del período inmediato posterior al parto.

La crisis primaria se acentúa mediante una serie de subcrisis que pueden desencadenarse debido a los cambios en las circunstancias biológicas, físicas, sociales e interpersonales. Una subcrisis puede ser provocada por el desarrollo del feto (por ejemplo la primera sensación de vida, de responsabilidad), por cambios en la salud de la futura madre, por acontecimientos que amenazan sus estudios o su trabajo, por cambios en la actitud por parte de sus padres, o del padre de su hijo, o por la multitud de decisiones que tiene que tomar, la mayoría de las cuales se relacionan con el nacimiento de su hijo y los planes para su futuro.

Las madres solteras en los momentos de crisis pueden mostrar diversas reacciones: rechazo, hostilidad, desconfianza, sentimiento de culpa excesivo, sentimiento de culpa insuficiente, de euforia desproporcionada, sentimientos generalizados de incapacidad y fracaso suelen presentarse en tales condiciones. El sentimiento de culpa puede ser provocado por sus pensamientos "horribles" que se unen al sentimiento de culpa por su actividad sexual y el embarazo resultante. La confianza frente a la oposición de sus padres. Emocionalmente es incapaz de llevar a cabo una decisión que, intelectualmente, comprendía como correcta.

LA MADRE SOLTERA Y SU RELACION CON LOS PADRES Y EL HIJO

La madre soltera, que en la mayoría de los casos, queda legalmente emancipada por su casamiento y que con toda probabilidad, recibirá una ayuda social en el ejercicio de su papel de persona adulta cuando está embarazada, el papel de la mujer soltera embarazada sigue siendo ambiguo.

Como mujer en la mayoría de los casos, y especialmente cuando es menor de edad, se halla legalmente bajo el control de sus padres. En muchos Estados no se les permite renunciar a su hijo, o recibir atención médica sin el consentimiento de éstos. Por eso, aunque biológicamente va a ser madre, socialmente sigue siendo una hija dependiente, a quien se le impide tomar decisiones que por lo general, se consideran como parte de los derechos y responsabilidades de los padres.

Cuando una mujer soltera se embaraza, el embarazo le obliga a renunciar a muchas de sus queridas actividades. De modo gradual va perdiendo contacto con la mayoría de sus contemporáneos y se va haciendo cada día más dependiente de sus padres.

Muchas mujeres pueden capear sin ayuda el temporal de un embarazo extramatrimonial, pero en la mayoría de los casos con la ayuda de los padres. Gracias a esa experiencia crítica, comprensivamente compartida, la madre y la hija son particularmente susceptibles de establecer una mayor unión durante ese tiempo. La desgracia de una mujer, unida a su necesidad de una reacción positiva y enriquecedora con una persona maternal, suele provocar a menudo una reacción protectora en la madre. Esa clase de reacción puede constituir un espontáneo momento de cambio en sus relaciones. Identificándose las dos como madres, la comunicación que se produce en ese ámbito suele extenderse a otros aspectos de sus relaciones. La frase tantas veces oída: "Nunca me sentí tan cerca de mi madre como entonces", y su equivalente: "Por primera vez puedo hablarle a mi hija como a otra mujer" dan fe de las potencialidades de reconciliación familiar que existen en las crisis de una maternidad extramatrimonial.

No obstante, en algunos casos, los padres y la hija no pueden resolver sus diferencias sin ayuda, en particular si existieran fuertes antagonismos entre ellos antes que la hija quedara embarazada, o si los aspectos de su conducta dejan perplejos o alarman a los padres. Aunque la lucha entre ellos puede a veces ser dura, las tensiones que amenazan con destruirlos pueden contener también las semillas de la reconciliación. Porque, junto con esos antagonismos hay también la necesidad de perdonarse los unos a los otros.

Los padres, aunque están indignados y dolidos por lo que ha hecho su hija pueden estar también preocupados por el daño que le hará esa experiencia. Inbuidos de las creencias populares en boga, pueden pensar que fracasaron como padres y

sentirse responsables de lo que le ha ocurrido. Recordarán sus muchos pecados de omisión y acción, que según piensan contribuyeron a su embarazo. De vez en cuando, se les ocurre pensar que van a ser abuelos de un niño ilegítimo, y se preguntarán que debe hacer un abuelo en esas circunstancias. Buscan a tientas una salida a ese dilema, tratan de comportarse como buenos padres.

Por su parte, la joven querrá reparar también en parte el daño. A pesar de su resentimiento contra sus padres, ahora los necesita. Se siente apesumbrada al pensar en sus propias acciones contra ellos, en particular las que pudieron haber contribuido a su embarazo. Como comprende el dolor que les causa ahora, querría volver a merecer el nombre de buena hija.

Como unidad o subunidad familiar, son sensibles a la intervención y al cambio, lo mismo que cualquier individuo en momentos de crisis. La subcrisis que surgió en torno a los problemas específicos pueden convertirse en los instrumentos de una mejor relación.

Una de las principales tareas de los padres es la de ayudar a su hija a utilizar esa experiencia para su maduración emocional y social, lo que significa que, en el curso de unos pocos meses, deben dejar de pensar en ella como una niña para considerarla como madre y mujer adulta responsable. Deben cambiar su relación con ella, pasando de la de padre-hija a una relación casi de pares. Este cambio no puede producirse en seguida. Es una adaptación difícil para los padres. Lo más probable es que haya muchos retrocesos y contratiempos antes de que puedan aceptar la idea de que su hija puede tener sentimientos maternos positivos hacia su hijo, y que pueda ser capaz de tomar decisiones responsables. Muchas veces, el foco del conflicto reside no tanto en cual decisión es la mejor, sino en quién tiene el derecho a tomarla.

Por su parte, la hija necesita comprender que las cosas no pueden salir enteramente como ella quiere: que aunque puede tomar ciertas decisiones, otras corresponden a sus padres: que el privilegio de tomar decisiones lleva consigo ciertas responsabilidades, y que una de las más importantes es que no puede hacer cargar a los demás con las consecuencias de las decisiones que ella tomó.

La primera cosa que una madre soltera suele perder es su derecho a tomar decisiones importantes. La sociedad le dice lo que debe hacer si quiere recibir los servicios que -

necesita. Si deja la escuela o permanece en ella es cosa - que deciden los demás. En muchos casos, el plan para su hi - jo esta predeterminado. Con frecuencia estos asuntos se de - ciden sin que ella tenga que exponer sus preferencias. Es - ta negativa del derecho a tomar sus decisiones puede, en - su caso, tener una connotación punitiva. La deducción que - saca es que, por haber concebido un hijo fuera del matrimo - nio, se ha enajenado el derecho de controlar los aspectos - significativos de su vida. Tiene que aceptar las decisio - nes de los demás porque de lo contrario correría riesgos - que no está en condiciones de afrontar.(16).

La madre soltera casi siempre es considerada una especie - de "fenómeno raro", que en algunos casos despierta admira - ción y en otros desconfianza y hasta hostilidad. Indepen - dientemente del hecho de estar o no en conflicto con las - normas sociales, la mujer que carga con las responsabilida - des de la maternidad sin contar con el apoyo de un hombre - se ve obligada a enfrentar problemas muy especiales. Su -- problema básico es siempre el mismo: asumir al mismo tiem - po los papeles de madre y padre. Como en condiciones norma - les estos dos papeles se complementan, la tarea se vuelve - bastante complicada. En las sociedades en las que predomi - nan las familias grandes, con varias generaciones compar - tiendo el mismo techo, el problema no es tan grave. Siem - pre hay algún pariente que se puede encargar del grupo fa - miliar. Los padres de una madre soltera en México, la ve - ran como un ser no grato que ha deshonrado a la familia, - tomando casi siempre dos alternativas: aceptar al hijo que esta por nacer o separar a su hija del núcleo familiar(17).

MATERIAL Y METODOS

Se realizó un estudio transversal, retrospectivo, observacional y comparativo en donde incluimos a cien madres solteras y a igual número de madres casadas con el fin de determinar y comparar las alteraciones y repercusiones en la dinámica familiar.

Se incluyeron en el estudio:

A las madres solteras hijas de familias derecho-habientes- y a las madres solteras adscritas como trabajadoras a la - Unidad; que tuvieran un sólo hijo, sin importar edad, religión ni nivel socioeconómico.

Se excluyeron del estudio:

A las madres solteras con más de dos hijos.

Las muestras se tomaron de:

Los consultorios de la U.M.F. No. 2 del IMSS de Puebla, Pue.

Los datos presentados en este trabajo fueron obtenidos por medio de un cuestionario que incluyó preguntas para conocer la tipología, funciones, ciclo vital, estructura, dinámica familiar y comportamiento sexual.

El cuestionario fué aplicado en la Unidad en forma autorodministrada, anónima, en donde sólo había que llenar con -- cruces o completar las respuestas. Todas las madres participaron voluntariamente y con buena disposición, mostrando interés en el estudio.

RESULTADOS

Los resultados encontrados después de la concentración de datos y análisis de los mismos son los siguientes:

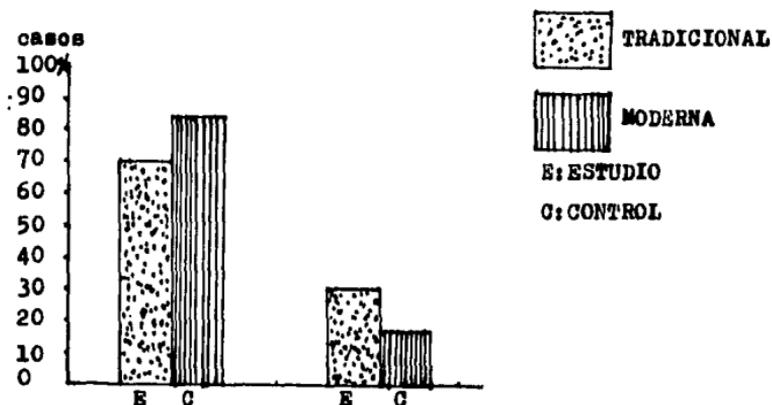
En cuanto a la familia de origen nuestro grupo estudio y grupo control encontramos que:

En base a su desarrollo hay predominio franco de las familias de tipo tradicional (Gráfica 1).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

GRAFICA 1

FAMILIA DE ORIGEN EN BASE A SU DESARROLLO



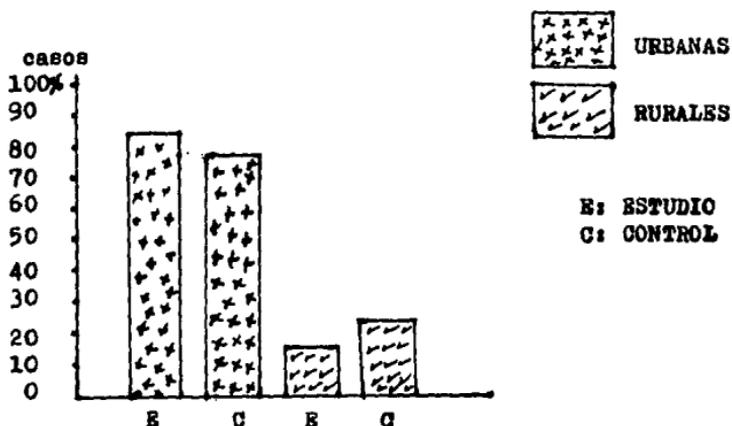
FUENTE: ENCUESTA PERSONAL.

Con respecto a su demografía la mayoría de los padres de familia pertenecen al medio urbano (Gráfica 2).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

GRAFICA 2

FAMILIA DE ORIGEN EN BASE A SU DEMOGRAFIA

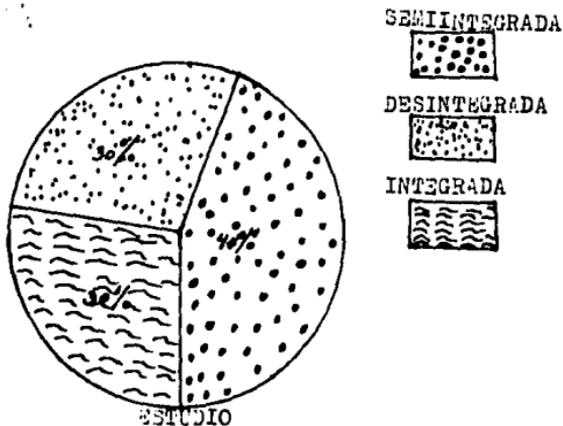


FUENTE: ENCUESTA PERSONAL.

En lo que se refiere a su integración: integrada, semiintegrada y desintegrada encontramos que los datos obtenidos -- fueron uniformes (Gráfica 3 y 4).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

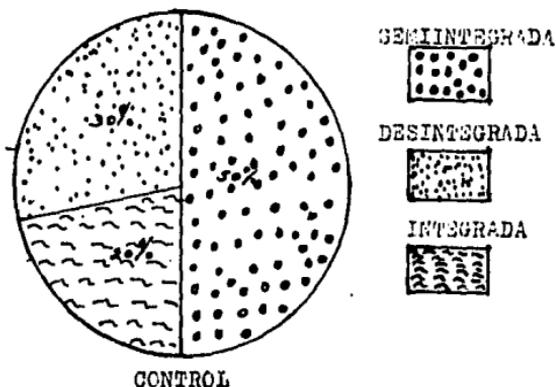
GRAFICA 3
FAMILIA DE ORIGEN EN BASE A SU INTEGRACION



FUENTE: ENCUESTA PERSONAL

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

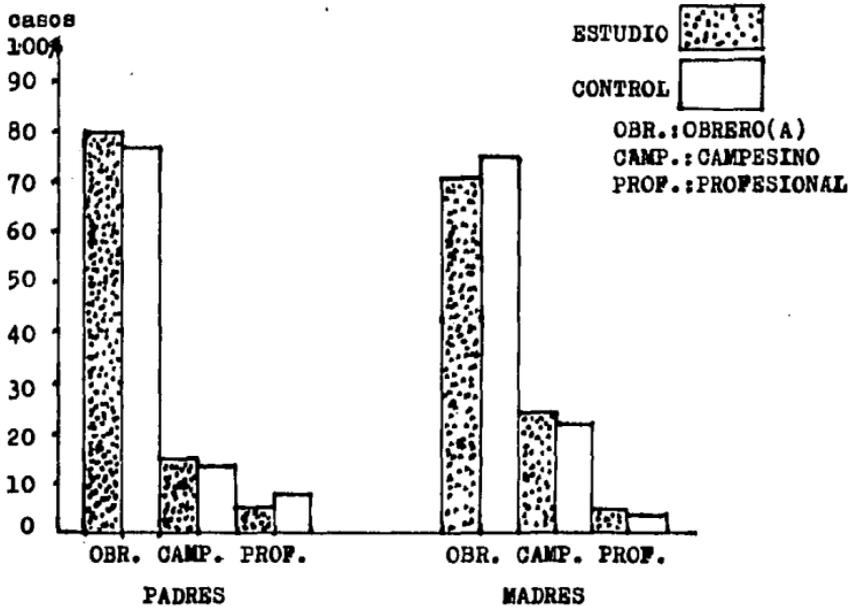
GRAFICA 4
FAMILIA DE ORIGEN EN BASE A SU INTEGRACION



FUENTE: ENCUESTA PERSONAL.

Por su tipología se observa un predominio franco de familias obreras, dicha característica se obtuvo de acuerdo a la ocupación de uno o ambos cónyuges (Gráfica 5).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA
GRAFICA 5
FAMILIA DE ORIGEN EN BASE A SU TIPOLOGIA



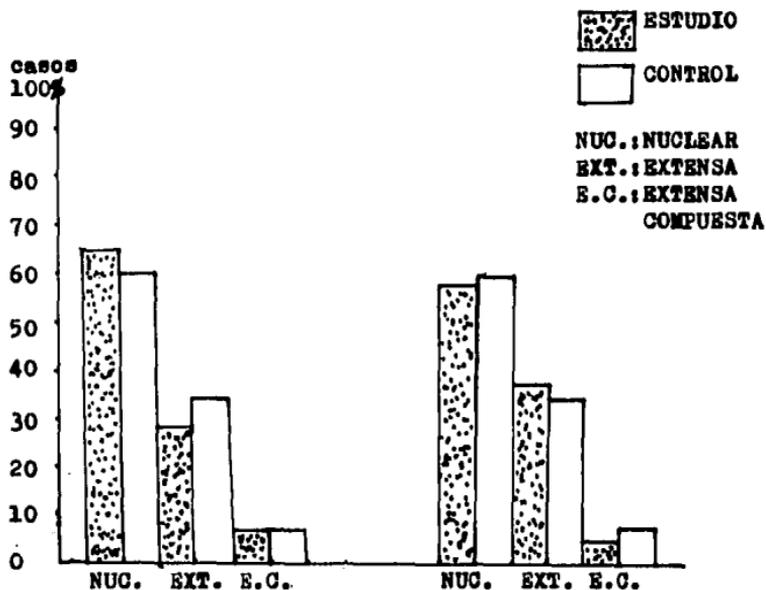
FUENTE: ENCUESTA PERSONAL.

En base a su composición o estructura predominó la familia de tipo nuclear (Gráfica 6).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

GRAFICA 6

FAMILIA DE ORIGEN EN BASE A SU ESTRUCTURA

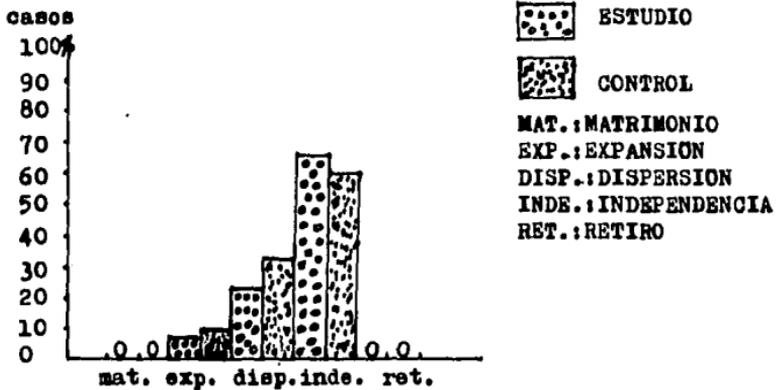


FUENTE: ENCUESTA PERSONAL.

En base al ciclo vital de la familia, encontramos que predomina la fase de independencia, seguida de la fase de dispersión (Gráfica 7).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

GRAFICA 7
CICLO VITAL DE LA FAMILIA



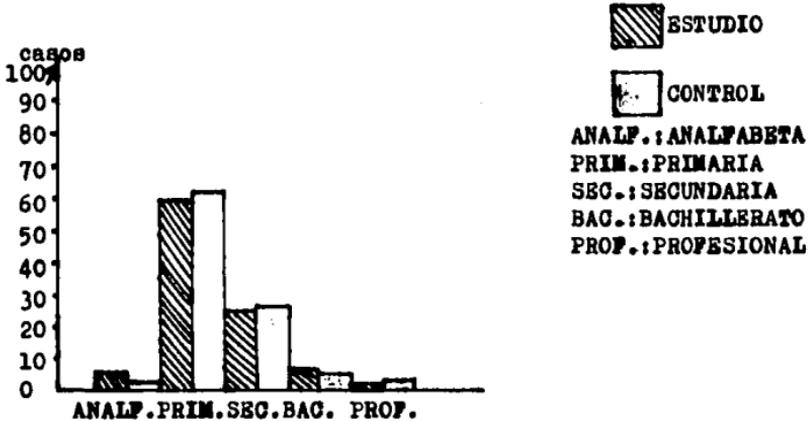
FUENTE: ENCUESTA PERSONAL.

El nivel de estudios del padre de familia fué principalmente la primaria, la cual no siempre se término; y el nivel académico de las madres fué predominantemente la primaria, observando que en estas últimas el porcentaje de madres que estudiaron la primaria fué menor en relación con el padre (Gráfica 8 y 9).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

GRAFICA 8

GRADO DE ESCOLARIDAD DE LOS PADRES
DE FAMILIA

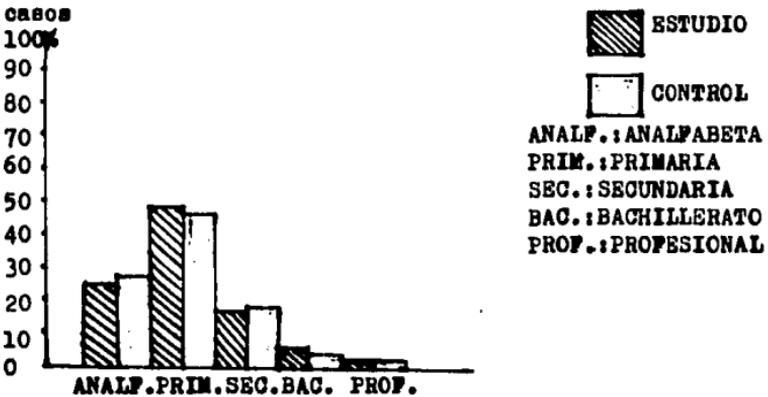


FUENTE: ENCUESTA PERSONAL.

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

GRAFICA 9

GRADO DE ESCOLARIDAD DE LAS MADRES
DE FAMILIA

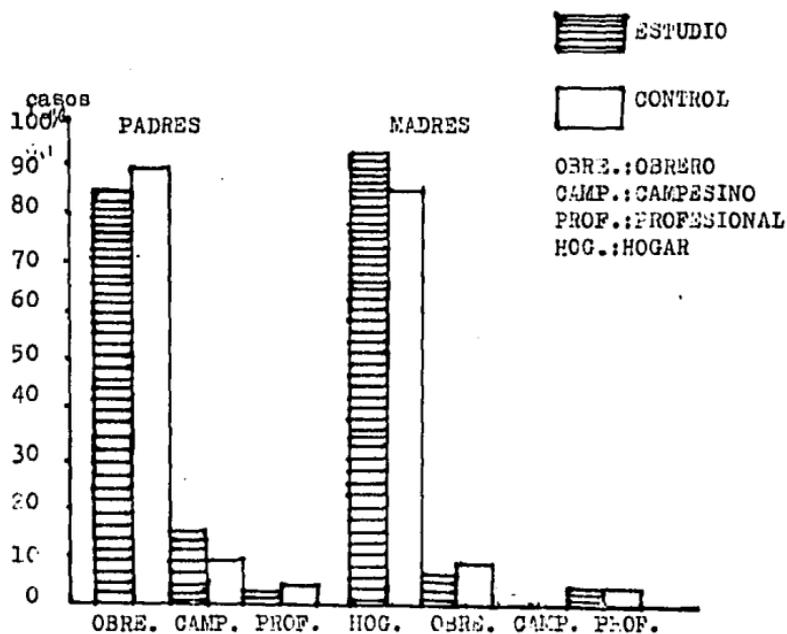


FUENTE: ENCUESTA PERSONAL.

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

GRAFICA 10

OCUPACION DE LOS PADRES
DE FAMILIA.



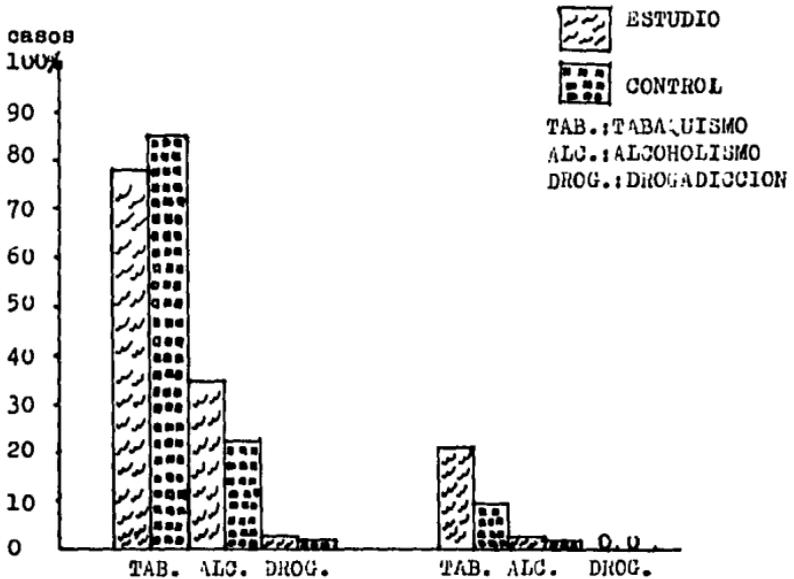
FUENTE: ENTREVISTA PERSONAL.

Las toxicomanías que predominaron en los padres de familia fueron el alcoholismo y el tabaquismo, notando una marcada diferencia entre los padres y las madres de familia (Gráfica 11).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

GRAFICA 11

TOXICOMANIAS EN LOS PADRES DE FAMILIA



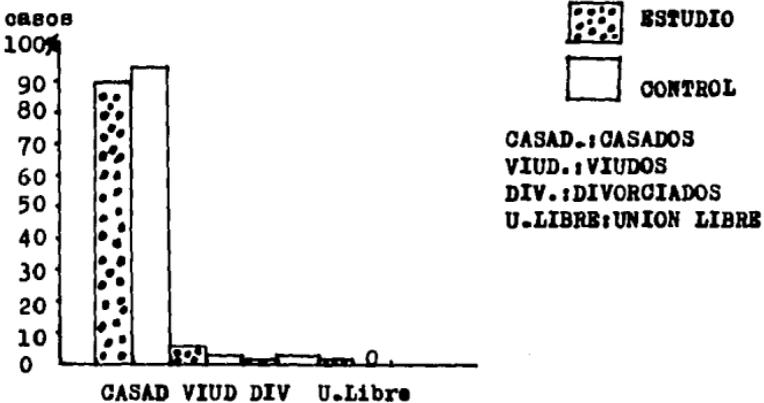
FUENTE: ENCUESTA PERSONAL

En cuanto al estado civil de los padres de familia se observo que predominaron las relaciones legales (Gráfica 12).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

GRAFICA 12

ESTADO CIVIL DE LOS PADRES DE FAMILIA



FUENTE: ENCUESTA PERSONAL.

El papel que desempeñaba el padre de familia de ambos grupos era paralelo, predominando el tipo tradicional; que es aquel que aporta y satisface las necesidades de los miembros de la familia, sirve como guía, soporte y se encarga de un modo variable de la organización de la familia.

El papel de la madre también era paralelo en ambos grupos, - predominando la esposa madre tradicional, que es aquella que cuenta con una serie de derechos y privilegios, la dependencia económica con todo lo que ello implica. Autoridad afectiva reconocida que señala demandar fidelidad al marido, como principal obligación y presupone una actitud de gratitud y correspondencia emocional. Esperando de ella la prestación de servicios domésticos, una subordinación a los intereses económicos del esposo y una limitación a cualquier actividad socioeconómico y cultural dentro del medio ambiente en el que se desenvuelve. Así mismo, en ella recaía el mayor peso de la educación, atención, cuidado y socialización de los hijos.

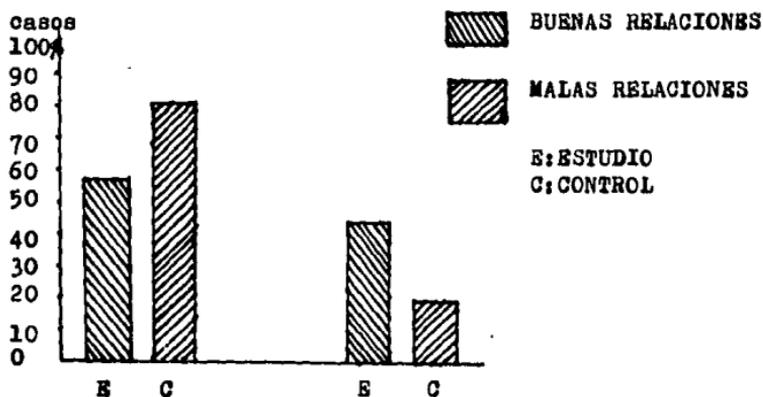
jos.

La relación esposo-esposa, referida por nuestro grupo estudio respecto a sus padres fué en general mala en comparación con el grupo control (Gráfica 12-A).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

GRAFICA 12-A

**RELACION ESPOSO-ESPOSA DE LOS
PADRES DE FAMILIA**



FUENTE: ENCUESTA PERSONAL.

Las edades de las 100 madres solteras que participaron en esta investigación estuvieron comprendidas entre los 14 y los 32 años de edad, con un promedio de 18.75 años, con una desviación estándar de 3.49 (Cuadro 1).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

**CUADRO 1
DISTRIBUCION SEGUN LA EDAD**

AÑOS	CASOS	POR CIENTO
14	2	2
15	6	6
16	18	18
17	21	21
18	16	16
19	10	10
20	6	6
21	2	2
22	5	5
23	3	3
24	2	2
25	2	2
26	2	2
27	2	2
28	1	1
29	1	1
32	1	1
	100	100

$\bar{X} = 18.75$

D.E. = 3.49

FUENTE: ENCUESTA PERSONAL

El grado de escolaridad de las madres tanto del grupo estudio como del grupo control fué principalmente la primaria- (Cuadro 2).

Del 32 por ciento de las madres solteras que estudiaban, el 30 por ciento abandonaron sus estudios al saberse embarazadas y sólo el 2 por ciento continuo con los mismos; así mismo, después del parto el 4 por ciento de las madres reinició su educación académica (Gráfica 13).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

CUADRO 2

ESCOLARIDAD DE LAS MADRES

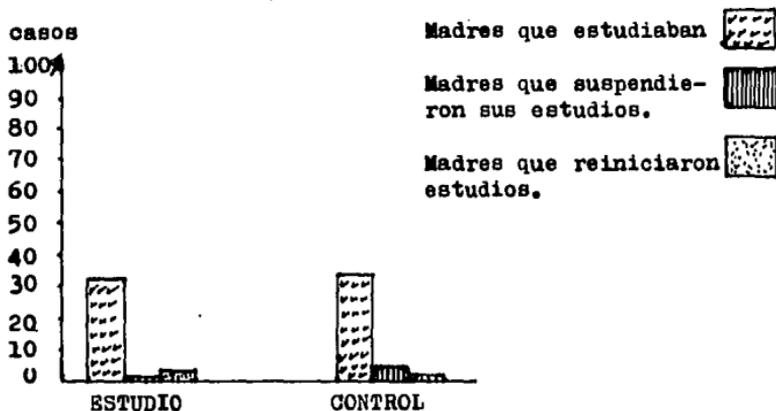
GRUPO	PRIMARIA	SECUNDARIA	BACHILLERATO	PROFESIONAL	TOTAL
ESTUDIO	63	25	7	5	100
CONTROL	54	23	12	7	100

FUENTE: ENCUESTA PERSONAL

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

GRAFICA 13

MADRES QUE SUSPENDIERON SUS ESTUDIOS



FUENTE: ENCUESTA PERSONAL.

El mayor porcentaje de las madres solteras vivían con sus padres y hermanos antes de embarazarse; pero un número importante de las madres refirió la ausencia (parcial) del padre dentro del hogar en comparación con el grupo control (Cuadro 3).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA
 CUADRO 3
 PERSONAS CON LAS QUE VIVIAN LAS MADRES

GRUPO	VIVIAN CON SUS PADRES	AUCENCIA DEL PADRE	VIVIAN CON FAMILIARES	VIVIAN SOLAS
ESTUDIO	86%	35%	12%	2%
CONTROL	74%	9%	22%	4%

FUENTE: ENCUESTA PERSONAL

Durante el embarazo y después del parto sólo el 8 por ciento de las madres solteras que vivían con sus padres tuvieron que cambiar de domicilio (con algún familiar); y el 4 por ciento vivir solas.

La ocupación que tenían las madres del grupo estudio antes de embarazarse en su gran mayoría era el hogar. Después de haberse embarazadas, las madres que trabajaban en su gran mayoría tuvieron que abandonar su empleo y una minoría continuó con el mismo. Después del parto se incrementó el número de madres trabajadoras (Cuadro 4 y gráfica 14).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA
 CUADRO 4

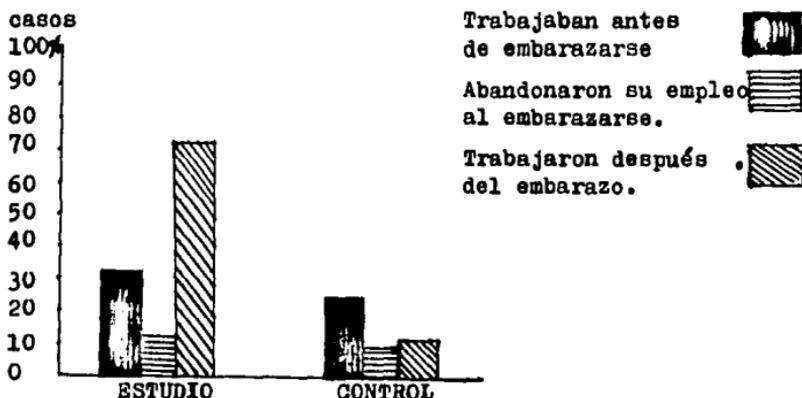
GRUPO	OCUPACION DE LAS MADRES ANTES DE EMBARAZARSE				
	HOGAR	OBreras	EMPLEADAS	SECRETARIAS	PROFESIONISTAS
ESTUDIO	68%	9%	13%	5%	5%
CONTROL	74%	7%	9%	3%	7%

FUENTE: ENCUESTA PERSONAL.

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

GRAFICA 14

MUJERES QUE ABANDONARON SU EMPLEO
DESPUES DE EMBARAZARSE



FUENTE: ENCUESTA PERSONAL.

De las madres entrevistadas, el mayor porcentaje refirió — tener poca comunicación con sus padres y con sus hermanos; pero así mismo, mencionaron que la comunicación era mejor con la madre. La gran mayoría se comunicaba mejor con personas de su edad (amigas y amigos), ya que entre ellos había un mejor entendimiento (Cuadro 5).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

CUADRO 5

COMUNICACION ENTRE EL GRUPO FAMILIAR
DE LAS MADRES

GRUPO	COMUNICACION CON LOS PADRES			COMUNICACION CON AMIGOS			COMUNICACION CON HERMANOS		
	B	M	N	B	M	N	B	M	N
ESTUDIO	18%	68%	14%	84%	16%	0%	32%	42%	26%
CONTROL	24%	62%	16%	76%	18%	6%	40%	38%	12%

B=BUENA M=MALA N=NULA

FUENTE: ENCUESTA PERSONAL.

La comunicación se tornó más difícil cuando los padres de las madres solteras se enteraron del embarazo; y mejoró después del parto aunque no en forma importante.

Las relaciones afectivas entre los diferentes miembros de la familia, no eran del todo satisfactorias en nuestro grupo estudio observando una gran diferencia en este último con respecto al grupo control. Sobretudo, en las familias en donde el padre era alcohólico o existía la ausencia total o parcial del mismo. (Cuadro 6).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA
CUADRO 6
RELACIONES AFECTIVAS EN EL GRUPO FAMILIAR
DE LAS MADRES

GRUPO	RELACION AFECTIVA CON EL PADRE		RELACION AFECTIVA CON LA MADRE		RELACION AFECTIVA CON HERMANOS	
	B	M	B	M	B	M
ESTUDIO	48%	52%	60%	40%	68%	32%
CONTROL	73%	27%	85%	15%	86%	14%

B=BUENA M=MALA

FUENTE: ENCUESTA PERSONAL.

Al enterarse los padres de las madres solteras que éstas estaban embarazadas las relaciones afectivas empeoraron entre todos los miembros de la familia, pero sobretudo con la embarazada. Al nacer el hijo las relaciones mejoraron con el padre; ya que con la madre la relación afectiva cambió durante el transcurso del embarazo. En cuanto a las mujeres casadas del grupo control, al enterarles a sus respectivas familias que estaban embarazadas, las relaciones afectivas se enriquecieron.

Con lo que respecta a la unión del grupo familiar para resolver cualquier tipo de problema, en nuestro grupo estudio había una desunión importante en comparación con el grupo control (Cuadro 6-A).

Es notoria la unión que tuvo el grupo familiar de la madre soltera cuando el hijo de ésta nació, ya que en la mayoría de sus familiares se prestó para brindarle ayuda. En el grupo control la unión que ya existía se fortaleció aún más (Cuadro 6-B).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

CUADRO 6-A
UNION EN EL GRUPO FAMILIAR DE LA MADRE
SOLTERA

GRUPO	UNION FAMILIAR	
	U	D
ESTUDIO	38%	62%
CONTROL	80%	20%

U: Unida D: Desunida.

Fuente: Encuesta Personal.

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

CUADRO 6-B
UNION DEL GRUPO FAMILIAR DESPUES DEL NACIMIENTO
DEL HIJO

GRUPO	UNION	
	M	E
ESTUDIO	78%	22%
CONTROL	96%	4%

M: Mejoró

E: Empeoró

Fuente: Encuesta Personal.

En lo que respecta a la información sobre educación sexual en ambos grupos se observó que había una información nula o equivocada. Y recordemos que la educación sexual es principalmente transmitida por los padres, como agentes socializadores y transmisores de los valores de la cultura y posteriormente reforzada por otras instituciones como la escuela, la Iglesia y los medios de comunicación masiva, la información sexual en la mayoría de los casos no es transmitida por ellos, ya sea por desconocimiento o por sentimientos de incomodidad y de vergüenza.

En vista de lo anterior, el individuo acude a otros medios para obtener esta información indispensable para integrar la sexualidad a su esquema general y que habitualmente es incorrecta o distorsionada. Así tenemos que en nuestra muestra el 82 por ciento de los casos recibió su primera información sexual (independientemente de que haya sido correcta o incorrecta) por medio de cuatro agentes principales: las amigas (38 por ciento), la madre (20 por ciento), el maestro (11 por ciento) y libros y revistas (9 por ciento). Exceptuando al maestro ningún otro profesional tuvo acceso o la cercanía suficiente para proporcionar información sexual. Sin embargo, cuando analizamos la lista de los profesionales a los que acudirían para aclarar dudas de tipo sexual, el 80 por ciento de las preferencias se concentra en tres profesionales: el psicólogo, el médico y el maestro (Cuadro 7 y 8).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA.

CUADRO 7

AGENTES TRANSMISORES DE LA PRIMERA INFORMACION SEXUAL

	CASOS		POR CIENTO	
	E	G	E	G
Las amigas.....	38	39	38	39
La madre	20	24	20	24
El maestro.....	11	11	11	11
Libros y revistas..	9	8	9	8
La hermana.....	6	7	6	7
Nadie.....	6	5	6	5
El médico.....	2	3	2	3
El padre.....	1	1	1	1
No contesta.....	8	2	8	2
TOTAL.....	100	100	100	100

FUENTE: ENCUESTA PERSONAL

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

CUADRO 8
PROFESIONISTAS A QUIENES SE ACUDIRIA PARA
ACLARAR DUDAS SOBRE TEMAS SEXUALES

Profesionista	CASOS		POR CIENTO	
	E	C	E	C
Al médico.....	54	70	54	70
Al psicólogo.....	30	18	30	18
Al maestro.....	13	11	13	11
A la enfermera...	3	1	3	1
Total.....	100	100	100	100

E=Estudio C=Control

Fuente: Encuesta Personal.

Respecto al empleo de métodos anticonceptivos o conocimiento de los mismos, no es de sorprender si tomamos en cuenta que sólo en 82 por ciento de las 100 mujeres de la muestra admite no haber recibido "información seria" sobre los métodos anticonceptivos. Es evidente que ni los padres ni la escuela han satisfecho con anterioridad su necesidad de información en esta área. No es de sorprender entonces que no sepan cuáles métodos están disponibles y cómo se emplean correctamente. En nuestro grupo control los resultados fueron los mismos, y algunas refirieron que recibieron información esta información sólo después de haber tenido su primer hijo (Cuadro 9).

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

CUADRO 9
CONOCIMIENTO DE METODOS ANTICONCEPTIVOS

GRUPO	No tienen conocimiento	Sí tienen conocimiento
ESTUDIO	82 por ciento	18 por ciento
CONTROL	79 por ciento	21 por ciento

FUENTE: ENCUESTA PERSONAL.

Sobre el empleo actual de métodos anticonceptivos 7 de las madres solteras, tenían necesidad de emplear algún método - ya que tenían vida sexual activa.

Las razones que motivaron a las madres solteras a tener - relaciones sexuales se resumen en el cuadro siguiente (Cuadro 10):

ALTERACIONES EN LA DINAMICA FAMILIAR DE LA MADRE SOLTERA

CUADRO 10
RAZONES QUE MOTIVARON LAS RELACIONES SEXUALES
PREMATRIMONIALES

	Casos	Por ciento
Estaba enamorada.....	36	36
Tanto como ella como su compañero tenían deseos sexuales.....	30	30
Fué presionada por su compañero.....	11	11
Tenía curiosidad.....	2	2
Todo el mundo lo hace..	2	2
Fué presionada por sus amigas.....	0	0
Razones combinadas.....	10	10
No contesta.....	9	9
Total.....	100	100

Fuente: Encuesta personal.

Como podemos darnos cuenta, ninguna de las madres solteras acepto haber iniciado su actividad sexual como consecuencia de las alteraciones en la dinámica familiar. Cuando se les pregunto, si deseaban embarazarse, sólo el - 7 por ciento respondió que sí.

Para finalizar, la mayoría de las madres solteras siguen - viviendo con sus padres, encargándose la madre del cuidado del niño, mientras ella se encuentra laborando; alguno de los niños están registrados como hermanos, y sólo 5 lo die ron en adopción.

A estos resultados se les aplicó la prueba estadística de - Chi cuadrada, cuando se notó una significancia importante. En todas las comparaciones la Chi cuadrada aceptó la hipótesis alterna ($p < 0.05$).

des y círculo de relaciones allegadas a la madre soltera, a ella misma y al futuro del niño.

- De tipo individual en relación al futuro inmediato:
Afectando a la propia madre en su equilibrio emocional- como consecuencia del rechazo de las personas que la rodean.
- De tipo individual en relación con el futuro mediano:
Provocando en la madre una situación de desesperanza en cuanto a la posibilidad de integrar una pareja.
- De salud psico-física:
Afectando el cuidado y esmero que todo ser humano debe a su propio cuerpo y espíritu. Este cuidado puede verse debilitado en la persona de la madre o el niño, debido al sentimiento de minusvalía de la madre abandonada.

Es sorprendente el cambio que provocó en la dinámica familiar el embarazo en la hija, ya que se observó principalmente una unión, mejor comunicación y mejores relaciones afectivas en el grupo familiar.

Haciendo proyecciones hacia el futuro, podemos suponer — que cuando la mujer adquiriera conciencia de su propio valor como ser humano, sin que éste disminuya porque haya tenido o no experiencia sexual, de que acepte su sexualidad como una parte integral de ella misma y que la ejerza por decisión propia y no por temor a las posibles consecuencias como un embarazo no deseado, cambiará su comportamiento sexual, tal vez hacia una mayor actividad, pero neutralizando los efectos nocivos de los embarazos no deseados, los abortos provocados y los sentimientos de culpa por sentirse deshonrada y devaluada.

Reconocemos la falta de personal médico con la preparación adecuada para afrontar con tino y responsabilidad el enfoque terapéutico y el saneamiento psicológico de infinidad de problemas que de no ser tratados, serán fuentes de taras y coadyuvantes en la desmoralización de las costumbres.

Es necesario, mejorar los programas de información y educación que se llevan a cabo en escuelas, y a través de todos los medios masivos de comunicación. Este es un problema que se debe resolver con cuidado para no herir susceptibilidades; teniendo en cuenta factores psicológicos, familiares, sociales y aún profesionales y éticos.

Para finalizar, durante cualquier crisis — y la ilegitimidad lo es — el médico familiar debe ser sostén al que pueda recurrir la familia.

RESUMEN

El presente trabajo, se elaboró con el fin de conocer las alteraciones que existen en la dinámica familiar de la madre soltera.

El estudio se realizó en doscientas familias, de las cuales cien fueron el objeto del estudio y el resto (cien) - sirvió como grupo control; se realizó una entrevista a -- las madres solteras y casadas, y se les aplicó un cuestionario con el fin de recabar información sobre aspectos de la familia y sobretodo relacionados con la dinámica familiar.

Los resultados encontrados fueron muy similares en cuanto a los diagnósticos familiares (desarrollo, demografía, tipología, estructura y ciclo vital), siendo únicamente diferente en cuanto a su integración, la relación esposo-esposa, relación afectiva, la comunicación y la desunión -- del grupo familiar. También se observó, un mayor número -- de padres alcohólicos y la ausencia parcial o total de -- los padres, en el grupo estudio.

En cuanto a la educación sexual y la información de los -- métodos anticonceptivos, el conocimiento que sobre esto -- se tenía fué muy similar en ambos grupos.

También jugaron un papel importante los medios masivos de comunicación y la edad de las madres solteras ya que se -- observo un número mayor de adolescentes.

En suma, todos los factores mencionados anteriormente, y -- sobretodo la dinámica familiar alterada en el grupo estudiado trae como consecuencia que una mujer se embarace y -- tenga relaciones sexuales prematrimoniales.

BIBLIOGRAFIA

1. Engels F. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Moscú: Progreso, 1976.
2. Klineberg O. Psicología Social. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
3. Howard F. Medicina Familiar: Teoría y Práctica. México: Interamericana, 1975: 17-18.
4. Jackson D. The study of the family. Baltimore: Family -- Process, 1965: 4-9.
5. Chagoya J. La familia normal y patológica. México: Nuevo Mundo, 1971.
6. Santacruz V. La familia como unidad de análisis. Rev -- Med IMSS 1983; 21: 348-356.
7. Saucedo J, Fonserrada M. La exploración de la familia. -- Aspectos médicos, psicológicos y sociales. Rev Med IMSS 1981; 19: 155-162.
8. Hatcher S. The adolescent experience of pregnancy and abortion: A developmental analysis. J Youth Adolescence 1973; 2: 345-347.
9. Albernethy V. Illegitimate conception among teenagers. Amer J Publ Health 1974; 64: 662-665.
10. David J, Burket R, Brookman R. Embarazo y aborto de la -- adolescente. Amer J Obstet Gynec 1983; 106: 260-265.
11. Niebyl J. Jovenes y sexo. Amer J Publ Health 1981; 34: 68 -- 72.
12. Zelnik M. El sexo y los jovenes. México: Interamericana, 1979.
13. Klein L. Early teenage pregnancy, contraception and re -- peat pregnancy. Amer J Obstet Gynec 1982; 120: 249-251.
14. Tordjman G. Realidades y problemas de la vida sexual. A -- dolescencia. Barcelona: Argos Vergara, 1981: 137-140.
15. Tordjman G. Realidades y problemas de la vida sexual. A -- dolescencia. Barcelona: Argos Vergara, 1981: 133-135.
16. Bernstein R. La madre soltera frente a la sociedad. Ar -- gentina: Marymar, 1974.
17. Alarit H. Fundamentos de Medicina Familiar. México: MPM, 1982: 30.